COMO EN NAZARET

¿Habéis visto, queridos "Angeles", esos belenes en los que se representa la casita de Nazaret, con la Santísima Virgen hilando y San José trabajando en su taller?

La vida de Jesús, desde que volvió de Egipto con sus padres, hasta que empezó su vida pública, transcurrió en esta casita.

En ella, como nos dice San Lucas, "Jesús crecía en SABIDURIA, en EDAD y en GRACIA delante de Dios y de los hombres". Es lo que se ha llamado la vida oculta de Jesús.

Si tantas veces os hemos dicho que el Sacerdote es "otro Cristo" ¿no os parece que también él tendrá que tener su vida oculta de Nazaret antes de empezar su ministerio sacerdotal?

Y así es, en efecto. También los sacerdotes han pasado unos años en su casita de Nazaret: el Seminario.

En él, como Jesús, van creciendo en sabiduría, en edad y en gracia.

En sabiduría: se van formando intelectualmente, porque si su misión es enseñar a los demás, ellos han de estar bien formados.

En edad: van creciendo y vigorizándose en una vida sana y robusta.

En gracia: crecen en santidad, adquiriendo todas las virtudes, especialmente las más propias de su ministerio sacerdotal.

Sí, nuestros seminaristas imitan a Jesús en el Seminario, para llegar a ser lo que de ellos espera nuestro amantísimo Sr. Arzobispo: sacerdotes SANOS, SABIOS y SANTOS.

Queridos "Angeles", pedid a la Sagrada Familia que nuestro Seminario sea de verdad una segunda casita de Nazaret, y que en él se forme una legión de sacerdotes muy sanos, muy sabios y muy santos.

El ángel de Javier

Aconteció un día no muy lejano, que estaban los angelitos jugando en los hermosos jardines del paraíso. Todos revoloteaban alegres y bulliciosos y charlaban sobre cosas de la tierra. Había allí muchos Angeles de la Guarda de muchos niños y niñas y tenían mucho tema para comentar.

De pronto se dieron cuenta que allá, en un rincón solitario y con cara apenada, estaba un hermoso angelito.

Todos, al darse cuenta, se fueron hacia él. ¿Un ángel apenado? ¡No podía ser! Y entre mimos y caricias le preguntaron:

— ¿Qué tienes, qué te pasa?

— ¡Ay, queridos hermanitos, — exclamó — estoy acongojado, no sé qué hacer, veréis. Yo soy el Angel de la Guarda de Javier, un niño que ha ido creciendo en el santo temor de Dios y ha sido siempre un consuelo para mí ser su Angel. Cuando tenía 12 años entró en el Seminario. Yo era feliz. Estudiaba con ilusión, su piedad era profunda, en los juegos siempre el primero, y con gran facilidad ejecutaba maravillosos trabajos artísticos. Era el orgullo del Seminario. Mas ahora, que ya hace cinco años y parecía que ninguna dificultad entorpecería su carrera, empieza a decaer su ánimo. Estudia poco, reza mal, está siempre de malhumor; no sé qué le pasa; hasta creo que algunos días piensa en marcharse y, lo peor es que, si sigue así, no se marchará sino que sus Superiores le echarán.

Y al acabar de decir esto el Angelito lloraba, lloraba sin consuelo.

No, esto no podía ser; todos los angelitos se propusieron ayudarle, y uno muy listo dijo:

— Mirad: todos vosotros, que tenéis a vuestro cuidado tantos niños y niñas, iréis y les ayudaréis a que hagan muchos sacrificios y a que pidan mucho por Javier. Dentro de unos días, cuando tengamos muchas cosas que contar, iremos al trono de Dios y, ante El, y la Santísima Virgen lo expondremos todo; ¡ya veréis cómo conseguimos lo que deseamos! ¡Anda, tú, angelito bueno, que tanto quieres a tu niño: no llores más, vete a su lado, y no le dejes, que será un santo Sacerdote!

Pasaron algunos días. Javier seguía de mal en peor, y su angelito cada vez más preocupado. En vista de lo cual no pudo esperar más, y reunió de nuevo a sus hermanitos. Estos venían ya muy preparados y ¡tan satisfechos! — Vamos pronto a ver al Señor.

Todos corriendo y felices se fueron hacia Dios, que esperaba ya sonriendo a sus angelitos. Junto a El, sentada en un hermoso trono, miraba complacida la Santísima Virgen; algunos santos también estaban presentes, y gran multitud de Querubines y Serafines revoloteaban alrededor del Trono del Altísimo. — (*Continuará*)

COLABORACIÓN

"EL SACERDOCIO"

¡Qué grandiosidad la del Sacerdote, cuando en el altar dobla su rodilla adorando al Pan que acaba de consagrar!

Misteriosa la potestad de un hombre a cuya palabra obedecen las sustancias del pan y del vino para convertirse en el Cuerpo de Jesucristo; hasta tal punto misteriosa que frecuentemente se le llama el "misterio" por excelencia.

Sin embargo la voz de la Iglesia, que es depositaria y maestra de los misterios de la fe, incesantemente nos llama a rendir homenaje al Augusto Sacramento de la Eucaristía y a venerar los ministros de Dios. Ministros que, como la Redención y Doctrina de Cristo, son universales. ¿Qué importa se llame Pedro o Juan..., si son de España o de Africa?...; lo mismo da. Se trata de uno de aquellos jóvenes a quienes Jesucristo dijo: "Si quieres ser perfecto, vende lo que tienes, dalo a los pobres, y sígueme", que correspondiendo al llamamiento del Maestro, al revés del joven del Evangelio, entregaron a Dios su corazón. Debemos pedir con frecuencia para que sean muchos los que oigan esta llamada de Dios y lleguen a ser unos buenos y santos Sacerdotes.

MATILDE BADOSA. - Aspirante de Acción Católica. San Pedro de las Puellas.

A LA MEMORIA DE MN. CINTO

Lo gronxador

Es fora al bosc lo sant Fuster,
cap a la font se'n va Maria,
lo bon Jesús és al taller;
qui pogués fer-li companyia!

Sa companyia! és, ai!, millor,
set angelets lo cel li envia
d'ales d'argent i rinxos d'or
entreteixits amb llum del dia.

Al bon Jesús, si vol jugar,
quina joguina li plauria?
La de catius a rescatar,
que de jugar no es cansaria.

No vol jugar a fer palaus,
fer una església li plauria;
per sostenir-la amb ses tres naus
dotze pilars hi posaria.

Si es vol gronxar, tot és dispost:
un banc hi ha a la fusteria,
hi atravessen una post
i al gronxador alça, que és dia!

S'asseu a un cap lo Jesuset,
la post en terra s'humilia;
prou puja a l'altre un Angelet,
mes la balança no es movia.

Puja un altre Angel post amunt,
diu que un Arcàngel hi caldria;
tots set hi pugen d'un a un,
si tenen pes no es coneixa.

Així que torna de la font
lo joc angèlic veu Maria;
abaixa el cànter de son front
i als angelets dóna el bon dia

—Bons Angelets, no us hi canseu;
mon Fill de terra no es mouria;
quan s'alçarà dalt de la creu,
lo món amb Ell aixecaria.

J. VERDAGUER

Santos, prudentes y sabios

Esteban y Juan José se disputan todos los meses los primeros puestos de clase. Los dos son listos, inteligentes y sobre todo muy aplicados.

Llega el fin de curso de aquel año en el que, por ser el último que cursaban en el Colegio, los muchachos debían separarse para empezar cada uno una carrera según su inclinación. El maestro, procurando la buena orientación de sus mejores alumnos, les interroga sobre cuál es su determinación, y grande es su sorpresa al oír que piensan ingresar en el Seminario para empezar la carrera Sacerdotal.

El maestro, un tanto decepcionado por la respuesta de los muchachos, ve desplomarse en un minuto el castillo de naipes que su imaginación había concebido, pues ya desde mucho tiempo en uno de ellos veía manifiesta afición por la medicina, y al otro, por su despejado talento, lo imaginaba despachando en un bufete de abogado.

Así que, juzgando que alguien había influído en la determinación de los chicos, y que estaban encegados por alguna ilusión pasajera, creyó deber suyo de mostrarles que tan privilegiadas inteligencias debían consagrarlas al servicio de la ciencia, y que iban totalmente equivocados.

Aquellos jóvenes que, una vez oída la llamada de Dios, supieron responderle con toda generosidad, poniendo a su servicio los talentos que de Él tenían recibidos, demostraron con razones justas y acertadas lo que ahora intentamos explicaros a vosotras, "Angeles del Seminario", porque es preciso que lo sepáis:

Los Seminaristas no reciben solamente una sólida formación religiosa y moral, sino que sobre esta base de santidad y prudencia, les instruyen para que, cuando sean Sacerdotes, puedan poseer la ciencia que nuestros tiempos exigen, tengan armas eficaces contra los errores modernos cualesquiera que sean, y puedan distinguir claramente lo verdadero de lo falso.

Lo que entonces sirvió para convencer a aquel maestro, sirva ahora para instruiros a vosotras y para tener ideas claras y precisas de lo que es el Sacerdocio.

¡Angeles! - Se acerca la Campaña pro Seminario - ¡Disponeos!

ANGELES DEL SEMINARIO

ORGANO DE LA OBRA DE LAS VOCACIONES SACERDOTALES DE LA DIOCESIS DE BARCELONA

SEMINARIO CONCILIAR. - DIPUTACION, 231 - TELEFONO 21 65 69

UNION DIOCESANA DE LAS JOVENES DE ACCION CATOLICA - RAMBLA CATALUÑA, 32 - TEL. 31 05 86 - BARCELONA

AÑO XIII — ENERO DE 1953 — NUM. 74

(Con licencia eclesiástica) 4(315 - ALTÉS, S. L.